EL ENCUENTRO

Un dolor lacerante me atravesaba todo el cuerpo, recorría mis venas y se asentaba en cada poro de mi piel, causándome mayor sufrimiento del que podía soportar. Me invadió una cantidad ingente de sueño. Mis párpados comenzaron a cerrarse lentamente, pero volvieron a su posición inicial al percatarme de alguien que avanzaba hacia donde yacía mi cuerpo. Era él. Podía sentirlo. Había venido a cumplir su promesa.

* * *

La vi tendida en el suelo, inmóvil y llena de dolor, tan frágil y vulnerable que en aquel momento se me olvidó todo. Le había prometido que iría a salvarla cuando lo necesitara. Céleremente, corrí hacia ella hasta agacharme y acunarla entre mis brazos. La miré a los ojos; esos que en otro tiempo habían estado desbordados de vida hoy eran espejos que reflejaban muerte. Y me di cuenta de que era mi reflejo. Yo era la Muerte. Había venido para llevármela.

Vera Muñoz Calle